

Trascendencia de “La Industria”, en la Región Lambayeque

Luis Rivas Rivas

Con su habitual gracia y amenidad, don Nicanor de la Fuente nos contaba –en febrero de 2002– los agitados trajines que precedieron a la primera edición de **La Industria** de Chiclayo. El histórico suceso ocurrió el 17 de febrero de 1952, pero los preparativos se habían iniciado, con febril entusiasmo, desde los primeros días del mes. El fundador del flamante diario, doctor Miguel F. Cerro, se desplazaba de la redacción a los talleres y de allí a las demás secciones del diario, con frases de estímulo que potenciaban el empeño del personal. Y rápidamente iba dejando en cada dependencia la observación oportuna, la sugerencia certera, para corregir errores y optimizar la eficiencia del trabajo.

Grata sorpresa la de aquel 17 de febrero. Ya no había que esperar los vespertinos tradicionales –“El Tiempo”, “El País”– para informarse de los sucesos locales; ni la prensa limeña, para los capitalinos y los del exterior. **La Industria**, el flamante diario chiclayano, informaba, desde los primeros albores cotidianos, las noticias del momento. Don Miguel F. Cerro iniciaba, así, en nuestro medio, la misma labor generosa y fecunda que había realizado en Trujillo desde 1900, cuando adquirió *La Industria* de esa ciudad, y, desde 1917, en Piura, donde fundó el diario del mismo nombre. Con dinamismo infrecuente en personas de 81 años, dotó a nuestra ciudad de un diario moderno, al servicio de las necesidades de la colectividad. Periodismo serio, objetivo, sin oficialismos genuflexos ni radicalismos delirantes. Y de este modo marcó un hito muy significativo en el desarrollo de nuestra prensa escrita.

La Industria abrió nuevos horizontes para el desarrollo regional. El doctor Vicente Cerro Cebrián –hijo y sucesor de don Miguel– sentía verdadera pasión por el periodismo. Sus labores como diplomático eran absorbentes y sumamente fructíferas. A tal punto, que, como ha precisado Óscar Castañeda, en 1976, al rendirle homenaje póstumo, los embajadores de los once países miembros de la ALALC acordaron designar al Doctor Vicente Cerro como “El Embajador de la Integración”. Pero, no obstante lo recargado de su agenda en sus esfuerzos por la integración andina y continental, siempre se dio tiempo para **La Industria**, y en cada una de sus visitas impartía directivas para la superación constante del diario e insistía en la necesidad de realizar campañas permanentes de bien público en beneficio de la zona.

La eficacia de tales campañas se puede apreciar con algunos datos de abrumadora elocuencia. Si, en aras de la brevedad, nos circunscribimos al ámbito educativo y cultural, bastaría citar que en la primera década de *La Industria* de Chiclayo (1952-

1962) se operaron en nuestro medio cambios que potenciaron en gran medida nuestro desarrollo cultural.

En Chiclayo se creó la Universidad Nacional de Lambayeque y en la ciudad de Lambayeque, la Universidad Agraria del Norte (fusionadas después por la dictadura de Velasco). También fueron creadas otras instituciones de educación superior, entre ellas la Escuela Normal de Mujeres “Sagrado Corazón de Jesús”, el Instituto Nacional de Educación Física, y numerosos planteles de educación secundaria, como el Colegio Militar Elías Aguirre, el Instituto Santa Magdalena Sofía, los colegios Karl Weiss y Elvira García. Y un hecho de singular relieve: Chiclayo tuvo por fin una Casa Departamental de la Cultura (hoy, IRC), institución –entonces– muy abierta a la promoción de las letras y las artes, que, sobre todo en los años sesenta, realizó labor memorable. Su presupuesto le permitía editar revistas culturales, disponer de una biblioteca y auspiciar eventos de alta cultura. En suma, en el breve lapso de un decenio, las campañas de **La Industria** fructificaron en un enriquecimiento de la dinámica educativa y cultural de nuestra Región.

Para los niños de entonces, nuestros destacados exponentes históricos, cívicos, literarios, científicos habían sido personajes desconocidos, aunque sus nombres designaran calles y colegios en Chiclayo y el Departamento de Lambayeque. Y eran desconocidos porque sus valiosos aportes no figuraban en los programas de estudio ni en los manuales escolares. Pero, desde sus inicios, **La Industria**, además de informar sobre los hechos notables del momento, realizó un formidable esfuerzo pedagógico. Sus editorialistas y colaboradores pusieron particular interés en difundir los hechos más notables de nuestra historia regional y en trazar el perfil de nuestros personajes célebres.

Tras el deceso del doctor Vicente Cerro Cebrián (10 de diciembre de 1971), que consternó igualmente al ámbito diplomático y al periodístico, la responsabilidad de la conducción de los diarios que con tanta eficacia han contribuido al desarrollo del Perú norteño pasó a la señora Ofelia Moral de Cerro y a sus hijas Isabel y María Ofelia. Eran tiempos difíciles. La dictadura avasallaba a la prensa y los diarios de circulación nacional fueron expropiados. Pero la familia Cerro Moral prosiguió, con independencia y un esfuerzo tan fértil como generoso, su labor en beneficio de nuestra colectividad.

En la misma línea de sus ancestros –que desde los inicios del diario convocaron la participación de Nixa y otros intelectuales– María Ofelia Cerro Moral se empeñó y se empeña en la difusión y revaloración del patrimonio histórico y cultural de la Región Lambayeque, en el fortalecimiento de su identidad cultural, así como en el desarrollo del turismo y de todo aquello que contribuya al progreso de nuestros pueblos.

Como vocero y bitácora del devenir lambayecano, **La Industria** ha registrado y registra en sus páginas todas las vicisitudes de nuestra historia. Ha revalorado nuestro patrimonio cultural en las artes y en las letras. En estas columnas (1987, 1988) se dio al mundo la primicia de los sensacionales hallazgos de Huaca Rajada, las Tumbas Reales de Sipán. De inmediato, la National Geographic Magazine (once millones de ejemplares) recogió tan importante noticia en 44 páginas de su edición centenaria.

Y a propósito del mismo suceso, un ejemplo elocuente –entre muchos otros– de la identificación de **La Industria** con nuestra Historia Regional y de la trascendencia de su aporte educativo, lo tenemos en el excelente suplemento que, en Edición Especial, publicó el 10 de noviembre de 2002, bajo el título “SIPÁN.- Tumbas Reales de Sipán”. Dirigido y editado por María Ofelia Cerro, este suplemento nos ofrece valiosísima información sobre el histórico hallazgo que ha perennizado los nombres de Walter Alva, Susana Meneses, Luis Chero y otros colaboradores.

Al recorrer las páginas de **La Industria** y de sus suplementos, aprendemos en ellas las gestas memorables en el devenir lambayecano y descubrimos toda la dimensión épica que en nuestra historia regional palpita. Como los descubrimientos de Walter Alva, los de Izumi Shimada, con respecto a la Cultura Lambayeque, uno de cuyos centros fue Sicán, son también deslumbrantes. Y si el afán de investigación nos induce a explorar temas como el origen de Chiclayo, o nuestra evolución social, económica, urbanística, educativa, o nuestro proceso literario y artístico, la fuente imprescindible es, desde hace 59 años, **La Industria**.

Pero el esfuerzo educativo de este Diario está dirigido no sólo a ilustrarnos sobre nuestro ancestro y nuestro patrimonio histórico regional, sino también a conectarnos con el fascinante universo de la cultura y el arte en otras latitudes. Por eso, adelantándose al fenómeno de la globalización, María Ofelia Cerro creó en 1978 la publicación cultural **Lundero**, espaciosa ventana abierta a las más variadas manifestaciones de la literatura, la música y las artes plásticas en el mundo. Ganaron prestigio internacional los Concursos Anuales de Poesía y Cuento, certámenes que tenían como jurado a los más destacados escritores del país. Y con ocasión de tales eventos, hubo conferencias y coloquios con escritores y poetas de nota, como Julio Ramón Ribeyro, Antonio Cisneros, Alfredo Bryce.

El prestigio de Lundero alcanza tal magnitud que se le ha señalado como un ejemplo que deben seguir los diarios limeños, en los que cada día se restringe más el espacio dedicado a la cultura. Por la cruzada cultural de **La Industria** y de Lundero, María Ofelia Cerro ha recibido galardones y elogios reiterados de escritores y artistas del más alto nivel, como Jorge E. Eielson, Julio R. Ribeyro, Javier Sologuren, Washington Delgado, Manuel Pantigoso, Alfredo Bryce. La valoración que los

intelectuales del Perú han formulado sobre el esfuerzo cultural de María Ofelia Cerro, se resume en estas frases de Jorge Eduardo Eielson: “Te agradezco, Marigola, el regalo que me haces con tus publicaciones y, sobre todo, con tu tenaz y noble interés en nuestras artes. Creo que, en todo el Perú, eres la única que posee ese don cada vez más raro y precioso”.

Julio Alberto Ortiz Cerro, por su parte, como director de **La Industria**, además de la oportuna atención a las noticias de interés y a las necesidades de la Región, se interesa en desarrollar labor educativa. Publica suplementos y materiales pedagógicos de sumo provecho en el aula. El sistema de corresponsalía escolar genera una entusiasta participación estudiantil y alcanza logros valiosos.

Son muchas, pues, las razones que fundamentan la gratitud de los pueblos de la Región Lambayeque hacia el diario **La Industria** por su contribución permanente al desarrollo de la colectividad lambayecana.